

# POBLA DE CLARAMUNT, LA

La Poble de Claramunt es un municipio del Anoia, situado a orillas del río que da nombre a la comarca, a unos 6 km al sureste de Igualada y a 62 de Barcelona. De su pasado medieval se ha conservado el castillo y las ruinas de la iglesia de Santa Maria, ubicadas en el interior de su recinto.

## *Castillo de Claramunt e iglesia de Santa Maria*

EL CASTILLO DE CLARAMUNT se localiza en una elevación situada al Este de la Sierra de la Guàrdia, dominando el municipio de La Poble de Claramunt, en la margen derecha del río Anoia, donde forma la entrada al desfiladero de Capellades, y la Conca de Òdena. El acceso al emplazamiento se efectúa por un camino que sube por la vertiente oriental y alcanza el muro sur de la iglesia, lugar en el que se localiza la puerta de entrada a su recinto fortificado.

Los textos más antiguos que mencionan el *castrum* de Claramunt datan del último tercio del siglo X. En efecto, aparece por primera vez documentado el año 986 en un precepto del rey Lotario confirmando al monasterio de Sant Cugat del Vallès todos sus bienes (entre los que figuraba la iglesia de *Sancta Marie que est juxta castrum Claromonte*), además de su inmunidad y la libre elección del abad. Mas tarde, otro documento redactado el 24 de julio de 990 que trata de la

venta de unas tierras que un tal Senderd y su esposa poseían en Castellolí a la casa de Santa Maria de Claramunt señala la existencia del castillo: *Ego Senderedus et uxori sue Matresinna, donatores sumus vobis ad domum s. Maria, qui est in comitatum Barch., in terminio de castro Claremonte.*

Las primeras referencias a la jurisdicción señorial del castillo hablan de los Claramunt, familia de la baja nobleza, cuyo primer miembro conocido, según informa Albert Benet i Clarà, es Guiscalfred o Bonuç de Claramunt († 1002/1009). En la segunda mitad del siglo XI se produjeron varias fragmentaciones del dominio del castillo, entre las que destaca la formación del término de la Torre de Claramunt y la transferencia de una parte del dominio a los vizcondes de Cardona, los cuales, al extinguirse la rama principal de la familia Claramunt a finales siglo XIII, compraron los derechos que tenía la rama de la familia establecida en la Torre de Cla-

Castillo de Claramunt



ramunt (1306), que consolidaron así su dominio en la zona (la mayoría de poblaciones del entorno –Capellades, Carme, Castellolí, Montbui, Òdena, Orpí y Vilanova del Camí–, a excepción de Igualada, se encontraba bajo su jurisdicción, que tenía el castillo como punto de referencia).

Las relaciones entre la familia Cardona y la población de Igualada fueron muy conflictivas, hasta el punto de que en 1463, durante la guerra civil entre el rey Juan II y la Diputación de Cataluña (1462-1472) –en la que Igualada tomó partido por la Diputación y los Cardona por el rey–, los consejeros igualadinos consiguieron, mediante un decreto de la Diputación del General de Catalunya, la orden de demolición de la fortificación y de la iglesia de Santa Maria. Una vez finalizada la guerra, los Cardona iniciaron la reconstrucción parcial del castillo. A finales del siglo XVI los Cardona se vincularon por vía matrimonial con los duques de Medinaceli, pasando la posesión del castillo a esta casa hasta la abolición de los derechos señoriales. A partir del siglo XVII el edificio evolucionó hacia un uso agrícola, como centro de explotación y almacén de las rentas del señor del castillo en el término. El año 1714 el castillo fue ocupado por las tropas de Felipe V puesto que en él se habían refugiado algunos resistentes, lo que causó nuevas destrucciones.

Ya a principios del siglo XX se promovieron las primeras restauraciones del castillo, cuando entre los años 1913 y 1915, el industrial papelero A. Miquel Costas, habiendo adquirido el terreno en dónde se ubica, realizó varias tareas de consolidación y remodelación y construyó el camino que conduce hasta él. Después de esta intervención, las subsiguientes actuaciones (*vid. infra.*) han sido efectuadas por

el Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya en dos campañas básicas –1983 y 1992–, ambas precedidas por sendas fases de excavación arqueológica, la primera de ellas realizada en el interior de la nave del evangelio de la iglesia de Santa María y la segunda consistente en una serie de sondeos llevados a cabo en el recinto alto de la fortificación.

El conjunto monumental del castillo de Claramunt se unifica mediante una amplia muralla exterior que cierra el recinto con un trazado que ha sido modificado con el tiempo y que en algunas partes aparece constituido por los mismos muros de las edificaciones. Dividido en dos recintos, el inferior, que se extiende por todo el sector este, forma una amplia albacara, mientras que el recinto que hoy se considera el superior se estructura en torno a dos patios y por las dependencias residenciales, la iglesia románica de Santa Maria y la capilla gótica de Santa Margarida (erigida el 1303, derribada en 1463 y reconstruida en 1492).

El conjunto de edificaciones que ha llegado hasta la actualidad es el resultado de las sucesivas y constantes construcciones, destrucciones y reconstrucciones a las que se ha visto sometido el conjunto a lo largo de los siglos. Desde un punto de vista arqueológico, en el castillo de Claramunt se distinguen varias fases constructivas, la más antigua correspondiente al recinto bajo, que se define por las murallas que se extienden por los lados norte, este y sur de la fortificación. En su interior se ensancha una amplia albacara en la que únicamente se conservan los restos de una edificación central rectangular y de una alberca adosada al lienzo este. La muralla estaba defendida al Este por cinco cubos: en el

Torre del homenaje



Muralla inferior del castillo



punto de unión entre los lienzos norte y este se dispuso un primer torreón semicircular y macizo, cuyo diámetro es de unos 2 m. Hacia el Sur se ubicaron otros tres cubos de iguales características con una separación entre ellos de unos 12 m. A diferencia de estos, el cubo del extremo sur, el quinto de la cara oriental, presenta planta cuadrada. Por último, el lado sur del recinto se salvaguardó con un solo torreón cuadrangular de dimensiones semejantes a los hasta ahora descritos. El muro conserva algunos fragmentos de *opus spicatum*, aunque en la mayor parte de su construcción se utilizó una mampostería de pequeño tamaño. Bernabé Cabañero señaló que este muro que protegía los lados norte, este y sur de la fortificación –cuyo despliegue de estructuras defensivas tendría que ver con el hecho de que es la zona más vulnerable de la plaza– pudo haberse construido mediante un encofrado, ya que los mampuestos son tan pequeños que es difícil que hubiesen fraguado sin el uso de esta técnica, y que correspondería a una cronología próxima al año mil. La puerta de entrada al castillo se sitúa en el mismo muro sur, es de medio punto y fue construida con grandes sillares. Con todo, seguramente corresponde a una fase constructiva posterior a la de la misma muralla, ya del siglo XIII. Una segunda muralla, posterior (¿siglo XIII?), separa el recinto inferior del superior, siguiendo un trazado de Norte a Sur ligeramente oblicuo, parte de cuyos restos se enclavan sobre la planta primitiva de la iglesia, en la nave norte.

El recinto superior se articula del siguiente modo: en el ángulo noroeste se alza la torre maestra, de planta poligonal, que conecta con una gran sala residencial, situada en el sector oeste. El muro sur de esta estancia, que se une con el de poniente mediante un amplio contrafuerte angular a modo de torrecilla de base cuadrada, prosigue hacia el Este hasta una construcción cuadrangular que funcionó como alberca o cisterna. Entre esta alberca y la gran sala residencial existe un ámbito abovedado que hace la función de distribuidor, dado que por un lado aparece abierto –sin fachada de cierre– al patio interior que hay ante la sala residencial y, por otro, da acceso mediante una puerta con arco rebajado abierta en su muro sur a un patio exterior situado ante las construcciones religiosas. En el extremo norte del patio que organiza la zona residencial, adosada a la sala, hay otra cisterna. Finalmente, el recinto superior se delimita por un muro tendido en el sector suroeste, entre la iglesia de Santa Maria y el muro y la zona residencial del recinto. El trazado de esta muralla fue transformado durante la intervención de los años 1913-1915 (su antiguo trazado en ángulo se observa en el patio actual).

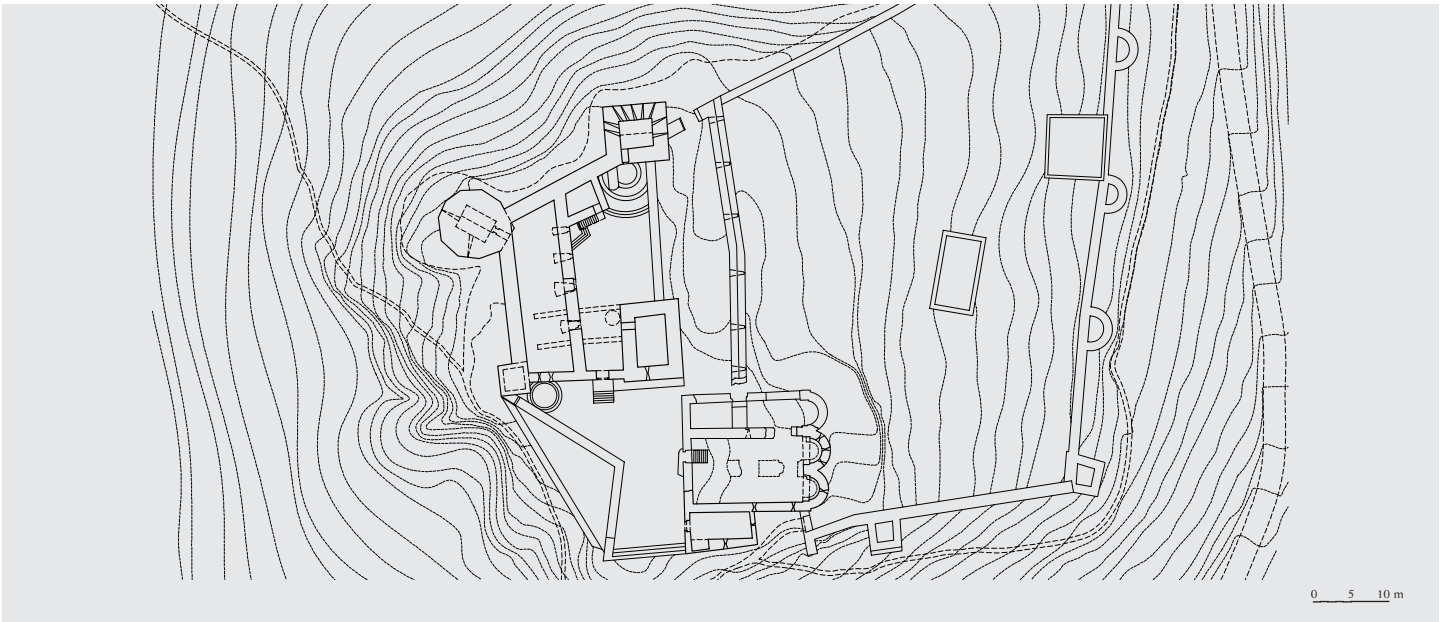
La torre maestra o del homenaje del ángulo noroeste consiste en un cuerpo de unos 16 m de altura, con una planta que adopta una forma decagonal irregular al exterior (de unos 8,7 m de diagonal) y rectangular al interior (de unos 4 x 3 m). En la planta superior, la única accesible actualmente a través de una puerta abierta situada a Levante y a unos 4 m del nivel del suelo, se abren dos aspilleras y se cubre con una

bóveda ojival con sillares bien escuadrados. Por el contrario, en el exterior el aparejo es descuidado, con bloques rústicos dispuestos irregularmente, aunque sus ángulos aparecen reforzados con sillares trabajados de un modo más pulcro. Dada su estructura con la divergencia de forma entre la planta exterior e interior, la explicación más lógica sugiere que en origen esta torre pudo haber tenido un perímetro rectangular, adoptando posteriormente su configuración actual, y según Luís Monreal y Martí de Riquer en los siglos XII-XIII, mediante un recubrimiento pétreo de los muros externos.

Unida a la torre poligonal, y cerrando el castillo en su sector occidental, se sitúa una gran sala residencial consistente en una construcción longitudinal de planta trapezoidal (26 x 10 m al exterior y 22 x 6 m al interior) cubierta con bóveda de cañón de travertinos. En la fachada principal de esta construcción (o cara sur, frente a los restos de un lagar circular), se abren dos ventanas de doble derrame rematadas interiormente con arcos de medio punto. A Levante aparecen otras cuatro ventanas con derrame simple, así como la puerta, rematada con un arco escarzano. Antiguamente esta sala contó con dos pisos, dado que en los muros todavía se conservan los mechinales del envigado del posible nivel superior. El aparejo interno de la estancia patentiza un marcado contraste entre las zonas oriental y occidental, pues fue fabricado con bloques dispuestos irregularmente en la primera, mientras que en la segunda aparece bien nivelado. En el interior de la sala se observan los restos de dos arcos de piedra incorporados a la bóveda que ponen en evidencia los restos de estructuras anteriores y, por otro lado, en algunos bloques vemos diferentes marcas de cantero.

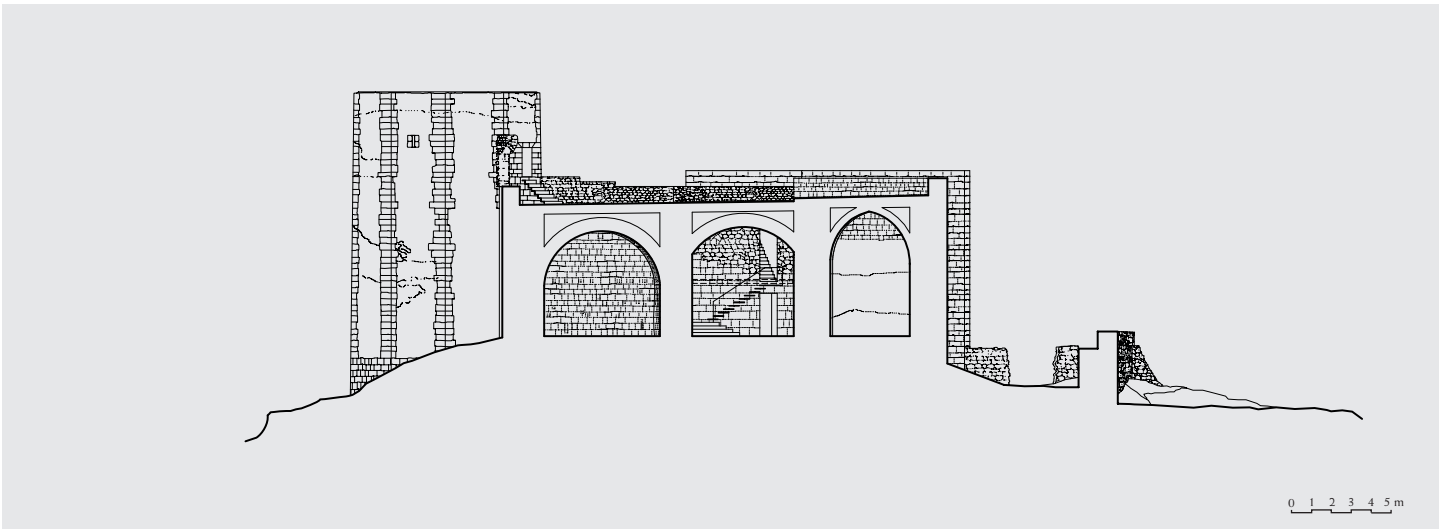
El muro sur de la gran sala se prolonga hacia el Este y conecta con la construcción que antiguamente estaba destinada a cisterna principal del castillo. Este cuerpo arquitectónico posee la apariencia externa de una torre, con una planta rectangular que mide en el exterior unos 10,4 x 8 m y presenta una altura de unos 8,5 m. La recogida de aguas se efectuaba mediante una apertura superior que actualmente se encuentra cerrada y en su interior se distinguen varios niveles de arcilla. En la cara sur presenta una ventana de ventilación rematada con un arco de medio punto extradosado con una arquivolta. Por otro lado, durante la última restauración se abrió un vano en el muro interior que facilita el acceso a los visitantes. Una segunda construcción utilizada antiguamente como cisterna (hoy como servicios) aparece adosada al muro este de la gran sala y al norte del recinto. Es de planta trapezoidal (4,2 x 3 m en el interior y una altura de unos 6 m) y la parte superior posee una apertura cuadrangular para la recogida y la extracción de las aguas.

Finalmente, en el recinto superior destaca la existencia de una torre de planta cuadrangular localizada en el extremo este del lado septentrional –cuyas dimensiones externas son de 7,6 x 8,4 m y un grosor de muro de unos 2 m– y construida con sillería bien escuadrada. Su interior debió articularse en dos plantas, si bien ahora únicamente se conserva la inferior



Planta del conjunto

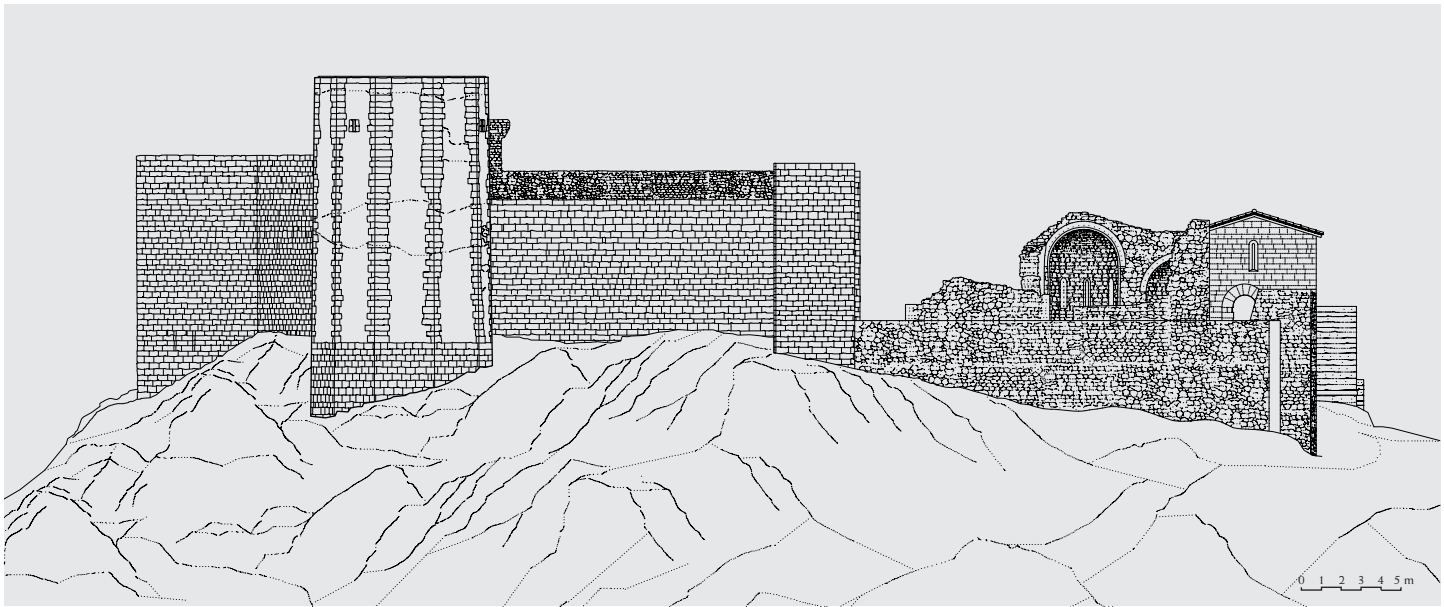
Sección transversal del castillo



hasta una altura aproximada de 8,5 m. La estancia que aloja se cubre con una bóveda apuntada dotada de una apertura central cuadrangular que debía comunicar con el supuesto nivel superior y se ilumina con numerosas aspilleras abiertas a ras de suelo. Según apuntan las últimas investigaciones arqueológicas, esta torre se construyó después de que el vizconde de Cardona comprara la fortificación (1306), en un momento en el que se realizaron ciertas reformas, consistentes básicamente en el ensanchamiento del conjunto hacia el Noreste. El piso superior debió de perderlo con el derribo decretado el año 1463 y, con la posterior reconstrucción del conjunto, su acceso quedó cerrado, puesto que se aumentó el nivel del patio interior. Josep Maria Vila considera que la clausura debió durar cerca de un siglo y duda sobre su uso durante los

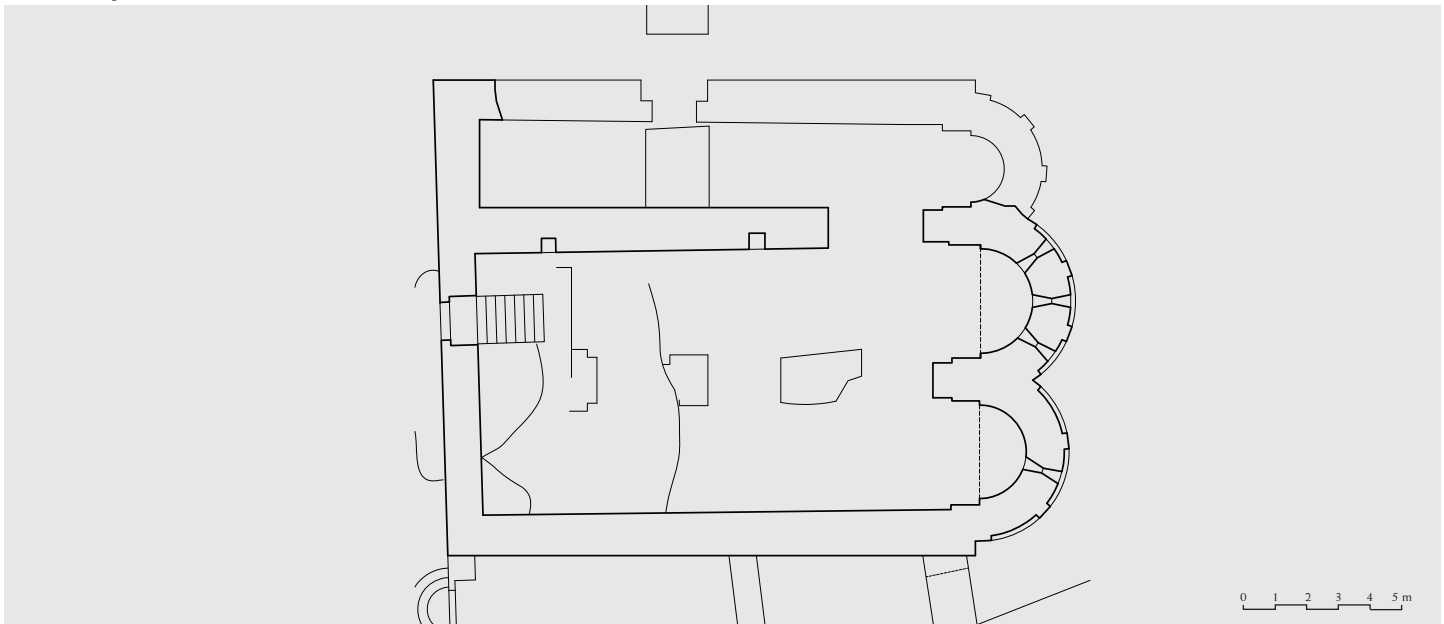
siglos XV y XVI, recordando que algunos autores sitúan en ella una prisión.

En cuanto a las diferentes intervenciones restauradoras efectuadas en el castillo, cabe apuntar que, en el primer programa de restauración (1983) las actuaciones se orientaron a consolidar puntalmente la torre maestra y la capilla gótica de Santa Margarida. La actuación de 1992 –inaugurada en 1995– fue una obra mucho más extensa y tuvo la voluntad de consolidar y recuperar los edificios y destinarlos a centro de visitas y actos culturales. En síntesis, las intervenciones más destacadas de esta fase consistieron en la limpieza y recuperación de los muros interiores y los paños de muralla exteriores del castillo, así como la restitución de la puerta de entrada al recinto, la compartimentación del espacio distribuidor con



Alzado oeste del conjunto

Planta de la iglesia



un techo a media altura y su cierre con una fachada acristalada, la recuperación del patio interior como espacio abierto y la construcción de unas escaleras de acceso a la terraza superior (encima de la gran sala) y también en la restauración de la torre de defensa del sector norte y de las cisternas y las de las cubiertas.

La iglesia de Santa Maria del Castell es una de las construcciones conservadas más antiguas del conjunto de Claramunt. Desde sus inicios fue la parroquia del término del castillo. La primera referencia a este templo se localiza en el documento del año 986, por el que Lotario, rey de los francos, confirmaba los bienes del monasterio de Sant Cugat del

Vallès. Pese a que existe abundante documentación relativa al *castrum* de Claramunt, su iglesia no se referencia textualmente de nuevo hasta el año 1205, en un documento testamentario en el que Ramon de Guàrdia lega al templo 20 sueldos. Otra noticia de 1306 informa que el obispo de Barcelona cedió a Ramon Folc de Cardona el derecho de presentación del rector de Claramunt. Hay que recordar, por otro lado, que el año 1463 parte de la iglesia fue derruida junto con el castillo, razón por la cual las funciones parroquiales fueron trasladadas a un templo erigido en el núcleo de la Pobla de Claramunt.

La planta del templo es del tipo basilical, con tres naves rematadas con sendos ábsides de planta semicircular,



*Iglesia de  
Santa Maria del Castell*



*Interior de la iglesia de  
Santa Maria del Castell*

de los cuales actualmente se conservan enteros el central y el absidiolo sur, incluyendo sus cubiertas con bóveda de cuarto de esfera. Del tercer ábside existe el muro con una altura aproximada de 1,5 m, aunque hay que tener en cuenta que es producto de las tareas de restauración, antes de las cuales solamente se definía la traza de su cimentación. Las excavaciones arqueológicas practicadas en el subsuelo de la

nave norte determinaron que la construcción de la iglesia se cimentó directamente sobre la roca natural, solo con macizos de piedra y mortero de cal para rellenar las irregularidades del terreno y sin excavar ninguna rasa.

El muro occidental de la iglesia se encuentra derruido y del lienzo norte tan solo subsisten los cimientos. Las naves carecen de cubiertas –probablemente bóvedas de cañón–,



Ábsides de la iglesia de Santa Maria del Castell

cuyo derrumbe consta que se produjo el año 1714, coincidiendo con la toma del castillo por las tropas de Felipe V. Cada una de las naves debió de articularse en cuatro tramos mediante pilares cuadrados sobre los que descansaban arcos fajones, de los que quedan sus improntas en el muro sur.

Los ábsides fueron construidos con travertinos de pequeñas dimensiones y decorados al exterior con un friso de dobles arquillos ciegos entre lesenas. En cada uno de los tres compartimentos del ábside central se abre una ventana de doble derrame rematada con un arco de medio punto. En el centro del absidiolo sur hay otra abertura de idénticas características, mientras que en la pared de mediodía aparecen otros dos vanos similares a las absidales.

Después de describir *grosso modo* el edificio, cabe referirse ahora a las transformaciones que sufrió después de la demolición acaecida en 1463, y que supuso la ruina del absidiolo norte y de la nave del evangelio, que ya no fueron rehechos, sino que se levantó un muro en la línea de separación entre la nave norte y la central, motivo por el que el templo pasó a ser de dos naves. Esto condicionó el desplazamiento del altar principal al centro del nuevo espacio, quedando así delante del vértice de unión entre los dos ábsides existentes desde entonces. El nuevo muro de la fachada septentrional se construyó con sillares de travertinos reaprovechados de otras construcciones (son del tipo usado en el recinto alto y en la capilla de Santa Margarida).

A la fachada norte del templo se adosó, perpendicularmente, la muralla de trazado de Norte-Sur que separa los dos recintos. Parece que su trayecto pasaría por el punto en el

que se situaba la antigua puerta norte de entrada a la iglesia primitiva. No obstante, las puertas de entrada a la iglesia primitiva debieron de ser dos, la ya citada y la abierta en el muro oeste. La del muro occidental quedó inutilizada en el momento en que se suprimió la nave lateral de este costado. Con el paso del edificio a dos naves y el desplazamiento del altar al centro de la iglesia, la puerta occidental se movió hacia el sur hasta quedar centrada con el altar. Este nuevo vano daba acceso a la iglesia mediante una rudimentaria escalera interior semicircular.

En la restauración de 1983, en la iglesia de Santa Maria se reforzaron las cubiertas absidales, se reconstruyó el arco preabsidial, se rehicieron los arquillos de la decoración exterior y se restauró parcialmente la ventana cercana a la capilla de Santa Margarida, la de la fachada sur.

Pese a que desconocemos su fecha de consagración, por sus características constructivas, la estructura de sus paramentos, así como la decoración de los muros de la cabecera, que encuentra su afín más cercano en la iglesia de la Tossa de Montbui, parece coherente situar su construcción en la primera mitad del siglo XI.

#### VIRGEN DE LA LECHE

En la parroquia actual de la Pobl de Claramunt, en Santa Maria, se conserva una talla policromada con la Virgen amamantando al Niño procedente de la iglesia de Santa Maria del Castell que responde al tipo iconográfico denominado "Virgen de la Leche". La imagen (93 cm de alto x 41 cm de

ancho y 26 cm de profundidad) presenta a María sentada con el Niño sobre su rodilla izquierda volviendo este el rostro hacia el pecho descubierto de la Madre mientras el resto de su cuerpo se nos muestra en posición frontal. María viste una túnica ornada con motivos vegetales dorados sobre fondo rojizo y un manto azul abierto por delante pero que le cubre la espalda. Se sienta la Madre sobre un sitial desprovisto de respaldo y con dos columnitas laterales rematadas por un pomo en forma de piña. Su cabeza ciñe una corona añadida a posteriori, lo que se deduce observando una fotografía conservada en el Arxiu Mas de Barcelona tomada en el año 1915 (cliché núm. 11727) en la que aparece sin corona. No obstante, dadas las marcas que aparecen en la testa de la Virgen en dicha reproducción fotográfica, podemos considerar que antiguamente ya había lucido la insignia real. Por su lado, el Niño sostiene el libro cerrado con la mano derecha y viste un manto rojo sobre túnica azul.

La talla fue totalmente repintada a posteriori y también se le añadieron otros repintados puntuales. Se desconoce, no obstante, cuándo se realizaron estas intervenciones. Según Valentí Bosch, rector de la parroquia de la Pobla de Claramunt en 2010, se cuenta que esta Virgen se salvó de ser calcinada durante de la Guerra Civil española porque quedó colgando por los ropajes del pedestal donde se alzaba. El año 1999, la Mare de Déu de la Llet de Claramunt fue sometida a un proceso de restauración en el Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya durante el que se comprobó la calidad y belleza de su pintura original. En aquel momento se realizó una limpieza integral de la capa pictórica sin eliminar el repintado general, aunque sí los repintes posteriores.

El tema iconográfico de la Virgen María con el pecho desnudo y mandando leche a su Hijo es de origen paleocristiano, tuvo notables manifestaciones en el arte copto (aparece, por ejemplo, en los murales de Bawit) como derivación de la *Isis Lactans* y fue conocido por los bizantinos como *Panagia Galaktotrophousa* o *Maria Lactans*. A través de Bizancio la representación pasó a la iconografía occidental, en dónde tomó vigor en el arte del siglo XIII bajo el influjo de la visión poética milagrosa de san Bernardo, según la cuál en 1119 se le habría aparecido la Virgen y le habría dado unas gotas de su leche. Así pues, y a raíz de este hecho imaginado, la representación de la Virgen de la Leche fue propagada inicialmente por la orden del Císter. Prueba de ello es que ya a principios del siglo XII encontramos una miniatura en el Leccionario de Cîteaux (Dijon, ms. 641, f 40 v) inserida en un sermón para la natividad de María con la representación del Árbol de Jesé, en que la Virgen lleva su pecho desnudo a la boca del Niño.

Las primeras manifestaciones del tema que localizamos en Catalunya también pertenecen o están relacionadas con la órbita cisterciense. En efecto, en la clave de una bóveda de la sala capitular de Poblet (ca. 1250) aparece una *Maiestas Mariae* dentro de una mandorla, sentada en un faldistorio, que sostiene un vástago y lacta al Niño, coronado y con nimbo. Como apuntó Francesca Español, este ejemplar es casi idénti-



*Virgen de la leche*

co a la imagen central del dintel de la portada de la iglesia de Pla de Santa Maria (Alt Camp) y a la representada en la clave de bóveda del segundo tramo de la nave del evangelio de la iglesia monasterio de Sant Cugat del Vallès. Estas tres piezas se vinculan a un taller derivado del que se conoce como del "Mestre del Frontal de Santa Tecla" (catedral de Tarragona), por lo que se ha de considerar que esta personalidad artística fue la que introdujo el tipo iconográfico en Cataluña (a pesar de que no se conserva obra que alguna que se le atribuya directamente). Sin olvidar también que en uno de los capiteles del ala septentrional del claustro de Santa Maria de l'Estany (de principios del siglo XII) aparece la Virgen amamantando al Niño introducida en la escena de la huida en Egipto.

En el terreno de la miniatura existe también una precoz representación (fechada en 1269) que ilustra la carta de fundación de la Cofradía de la Virgen María y Santo Domingo en la iglesia de Tàrrega que algunos autores –como Manuel Trens y Antoni Noguera– consideraron el inicio del tema en Cataluña. Por otro lado, la *Virgen Lactans* aparece en dos frontales de altar pintados, ambos fechados en la segunda mitad del siglo XIII: el de Rigatell (Betsa, Alta Ribagorza, Huesca, MNAC 35701), con la escena en el compartimento central, y



el frontal de San Martín de Chía (Huesca, MNAC 3902), en donde se sitúa en el departamento inferior izquierdo.

Del mismo modo, en el ámbito catalán hay un conjunto de tallas románicas lignarias de *marededéus* lactantes, ninguna anterior al siglo XIII, que podemos situar en la misma órbita que la de Claramunt. Uno de los modelos iniciales debió ser la imagen conocida como "Marededéu de la Sagristia" que se veneraba —se perdió en 1936— en la antigua parroquia de Puigcerdà, respecto la que Marcel Durliat advirtió que en ella no se alteraba la majestad propia de la estatuaria románica, pues la Madre no parecía interesada por la acción del hijo. En este aspecto la de Puigcerdà difiere de la de Claramunt, en la que María inclina levemente la cabeza hacia el Niño, lo que sería indicativo de que era anterior el grupo de la Cerdaña, fechado por Mathias Delcor antes de 1298. Otra imagen de este tipo procede del monasterio de Sant Ponç de Corbera se custodia en la parroquia Corbera de Llobregat y ha sido datada por Jordi Vigué a finales del siglo XII o principios del XIII. Aparte de estas tallas, en el Museu Diocesà de Tarragona se conservan otras dos imágenes de la Virgen amamantando a su Hijo que presentan las características propias de la segunda mitad del siglo XIII, una de ellas (número. 2179) procede de la ermita de l'Hospitalet, parroquia de Puigpelat (Alt Camp) y la otra (número. 1634) de la iglesia parroquial de Montblanquet (Lleida). Por último, a este grupo se puede añadir la imagen de una "Virgen de la Leche" que aparece en una fotografía del 1918 del Arxiu Mas de Barcelona (cliché D-3 178), en cuyo dorso consta que forma parte de una colección particular y que su lugar de procedencia es la iglesia de Santa Maria de Taüll, la cual está considerada por Celina Llaràs como una pieza del siglo XIII o posterior.

Pese a la persistencia de ciertos rasgos arcaizantes —más propios del siglo XII— que indican que no está plenamente desarrollado el carácter maternal y humano, la *marededéu* de Claramunt presenta unas características que son propias de la segunda mitad del siglo XIII: el aduzamiento de los rasgos de María, la leve inclinación de su cabeza y hasta el plegado del ropaje. Por otro lado, sus estilizadas dimensiones se relacionan con las de otras piezas románicas más tardías, como

la *marededéu* d'All (Cerdanya, MNAC 15917), Veciana (MEV número. 800), Pla del Penedès (MEV, 828) y otra de procedencia desconocida conservada en el MEV (3435). Con todo, no puede ser considerada una obra gótica, sino que más bien pertenecería a una fase avanzada del románico. Una datación apropiada para la imagen correspondería al último cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: MNJ - Planos: MTM/MGB

### Bibliografía

- AA.VV., 1929-1936, I, pp. 115, 118; ADELL I GISBERT, J. A., 2000, p. 14; ALMERICH I SELLARÈS, L., 1947, p. 82; AMADES I GELATS, J., 1989, pp. 237, 239; AMBRÓS I MONSONÍS, J., 1980a, pp. 131-132; BARTROLÍ SIMÓ, P., 2004, pp. 20-21; BIOSCA I FRONTERA, E., VINYOLÉS I VIDAL, T. y XORTÓ, X., 2001, pp. 100, 133, 198, 227; BRASÓ I VAQUIÉS, M., 1964; BRASÓ I VAQUIÉS, M., 1969, pp. 33-35; BURON I LLORENS, V., 1989, pp. 50-51; CABAÑERO SUBIZA, B., 1996, pp. 236-240; CARBONELL I ESTELLER, E., 1975, p. 25; CASTELLÀ I RAICH, G., 1932, pp. 4-5; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 320-345; CATALÀ I ROCA, P., 1971, p. 27; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 458-463; COOK, W. W. S., 1960b, pp. 394-400; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950, pp. 308-309; CORTS I BLAY, R. *et alii*, 1999-2001, I, p. 421; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1985, p. 156; DELCOR, M., 1983; DURLIAT, M., 1963, p. 166; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1988, pp. 93-94; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, pp. 168-169; FITÉ I LLEVOT, F., 1988, p. 211; FITÉ I LLEVOT, F., 1993, p. 15; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1980-1996, doc. 445, p. 372; MARTORELL I CASADÓ, L., 2001, pp. 323-342; MONREAL Y TEJADA, L., 1958, p. 12; MONREAL Y TEJADA, L., 1961a, pp. 24-28; MONREAL Y TEJADA, L. y RIQUER MORERA, M. de, 1955-1965, II, pp. 243-253; NOGUERA I MASSA, A., 1977, pp. 112-123; PADILLA LAPUENTE, J. I., 1992, pp. 424-425; PALLIUM, 1992, pp. 89, 92; PUIG I CADAFALCH, J., 1930, pp. 144, 149; RIBA I GABARRÓ, J., 1989, pp. 81-104; RIUS I SERRA, J., 1945-1981, I, docs. 173, 253; SERRA CIRE, J., 1968, pp. 1-2; SUREDA I PONS, J., 1981a, pp. 78, 121; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, I, pp. 285-286; TRAMOYERES BLASCO, L., 1913, pp. 79-118; TRENS I RIBAS, M., 1947, pp. 461-480; VIGUÉ I VIÑAS, J., 1974, pp. 65-68; VILA I CARABASA, J. M., 1993, pp. 131-148; VILA I CARABASA, J. M., 1998, pp. 45-49; WHITEHILL, W. M., 1973 (1974), p. 15.